

Sistemas de comunicación y empresas mediáticas en Centroamérica

CHRISTOPHER ESTRADA*

La obra de Rockwell y Janus explora la consolidación de una estructura de propiedad de los medios de comunicación en Centroamérica que ha ganado importantes espacios de poder en la esfera política de la región. En *Media*

power in Central America, el lector podrá encontrar un detallado análisis de la manera en que los vínculos entre estas dos esferas de poder han trascendido a la mera supervivencia de una empresa periodística en particular. Ahora, más que nunca, sugieren los autores, esta alianza soporta el equilibrio mismo de las relaciones de poder y de muchos de los rasgos ideológicos —culturales, dirán en algunos casos— que definen el estado actual del periodismo en Centroamérica. Al mismo tiempo, esta alianza ofrece la posibilidad de vislumbrar caminos alternos a lo que muchos estudiosos conciben como un panorama desolador de las relaciones entre empresas periodísticas y ejercicio pleno e irrestricto de las libertades de información y expresión.

Desde 1998, los autores realizaron una serie de viajes a la región (incluyendo a Panamá) para obtener, de primera mano, información que

Rockwell, Rick y Noreene Janus.

*Media power in Central
America.*

University of Illinois Press,
Illinois: Estados Unidos de
América, 2003 pp. 280

* Estudiante de la Maestría en Comunicación Pública de la Ciencia del ITESO.
Correo electrónico: mrkhievick@yahoo.com

les permitiera dar forma a su modelo de análisis. Durante esos años hicieron circular algunos adelantos de su investigación que ya daban cuenta de la complejidad y la profundidad de su análisis (entre ellos, el texto *Integración de monopolios y la oligarquía de los medios en Centroamérica*, en 2000). Entrevistaron a muchos propietarios de medios, editores y periodistas, así como a líderes empresariales y funcionarios públicos relacionados con sus intereses de investigación. Producto de este trabajo, lograron hacerse de un complejo entramado de elementos que les permiten hablar en su obra de un *sistema de comunicación (communication system)* en Centroamérica. Dicho sistema no sólo involucra a los propietarios de los medios y a sus empresas. Engloba las prácticas empresariales que configuran una determinada estructura de propiedad de los medios informativos, las prácticas y experiencias de los periodistas mismos, el Estado y los marcos regulatorios que rigen la circulación de ideas, las fuerzas del mercado que afectan la relación entre los tres y los momentos históricos en que se sitúa el sistema como tal.

El objetivo de este abordaje tiene varias caras. Por un lado, colocar el caso de la región centroamericana como base para el estudio de otros sistemas de comunicación que se han gestado o que están en pleno desarrollo en otras partes del mundo. Sobre todo por la relevancia de observar la relación entre empresas mediáticas y transición a la democracia en naciones en desarrollo. Por otro lado, el estudio pretende arrojar luz sobre las relaciones que se producen entre dos núcleos de poder cuya relación se ha convertido en un secreto a voces: los que controlan las grandes empresas mediáticas y los que administran el poder político. Finalmente, los autores subrayan la importancia de reflexionar desde su país de origen (Estados Unidos), a sabiendas de que la intervención del gobierno estadounidense en la región fue determinante para la consolidación del sistema de comunicación que los autores estudian con tanto detalle.

En ese sentido, el riguroso estudio de la situación centroamericana que ofrecen Rockwell y Janus asume como parámetro de interpretación los principios liberales que definieron el ejercicio periodístico en Estados Unidos y en Europa y que todavía son relevantes para evaluar el comportamiento del contexto institucional en que se desarrolla dicho ejercicio, es decir, la empresa periodística. El lector interesado en la lectura de *Media power in Central America* debería tomar en cuenta esta base interpretati-

va sobre la que trabajan sus autores para aprovechar al máximo la visión crítica que los autores dirigen a la política que el gobierno estadounidense ha mantenido hacia la región centroamericana desde la década de los ochenta. Sin concentrarse directamente en ello, el texto parte del reconocimiento de que los intereses estadounidenses hacia la región en el marco de la Guerra Fría influyeron en el mantenimiento de unas condiciones que no permitieron la plena consolidación de sistemas democráticos estables, una vez terminados los conflictos armados de la década de los ochenta: “En lugar de considerar todas las injerencias de Estados Unidos en Centroamérica como inadecuadas, este libro argumentará que una vez que se involucra intrincadamente en el funcionamiento de estas naciones, Estados Unidos sigue haciendo lo que anteriormente ha hecho con demasiada frecuencia en Centroamérica: intervenir hasta que los intereses comerciales y el capitalismo están complacidos sin atender las razones fundamentales que hicieron surgir una guerra de guerrillas en primera instancia” (p. 1).

Algunas de las constataciones más importantes que realizan a lo largo del texto, y que se suman a la larga a sus tesis principales, se derivan de esta mirada comparativa esencialmente anclada en el *sistema de comunicación* estadounidense: “La concentración de medios en Estados Unidos, en todo caso, (...) crece como moho en un sistema democrático maduro y de fuertes raíces. La democracia en Centroamérica es un trasplante que puede fallar en echar raíces en el suelo rocoso de la región” (p. 7). No es de extrañar —de hecho, es una de las ventajas del texto— que la perspectiva interpretativa de los autores se coloque sobre la base de dichos principios liberales y que han dado algunos de sus mejores frutos en países desarrollados. No por ello los autores dejan de reconocer que el problema de las estructuras de propiedad de los medios en E.U., en Centroamérica o en el mundo —es decir, el problema de los alcances de su poder de persuasión e influencia sobre grupos de poder político— es central para el desarrollo de una democracia sana y estable. De ahí que centren la importancia de su texto en la posibilidad de tomarlo como punto de partida para otros estudios en otras partes del mundo: aunque su objeto de estudio se exprese en términos *localizados*, el problema del que parten está radicalmente *deslocalizado* en el contexto global actual.

Pueden identificarse cuatro partes en *Media power in Central America*. La introducción plantea un resumen de la obra y desarrolla de manera concisa la apuesta investigativa de los autores, referida en términos del modelo de estudio de *sistemas de comunicación* comentado más arriba. Prosiguen seis capítulos en los que se explora el caso de cada uno de los países de la región, dándole forma y peso específico a cada uno de los elementos del sistema (empresarios, empresas, periodistas, ideología, mercado, Estado, marcos regulatorios y contexto histórico, entre otros). Con ello se logra elaborar un detallado informe de la situación actual de cada una de las naciones, teniendo el cuidado de exponer el lugar ocupado por personajes y momentos específicos que resultan de crucial importancia para comprender la relación entre oligarquías mediáticas y grupos de poder político.

Los capítulos 7, 8 y 9 resaltan algunos de los hallazgos que aparecen con detalle en los primeros seis apartados. Con esto se logra estructurar aún mejor la visión sistémica que los autores adoptan para hablar del caso centroamericano. Un primer énfasis apunta hacia el papel del Estado en la consolidación de una estructura de poder en donde los grandes empresarios mediáticos gozan de privilegios cada vez mayores. A esto se suma la situación particular del periodista, en el entendido de que mientras el lazo entre grupos de poder económico a la cabeza de los medios y los grupos de poder político se fortalece y redonda en beneficios mutuos, el ejercicio periodístico se ve permanentemente amenazado por la falta de garantías a la seguridad del periodista, la censura corporativa y autocensura, así como por la existencia de endebles sistemas legales que defiendan la libertad de expresión en la región.

El último capítulo intenta clarificar la intención señalada por los autores al inicio de su texto, esto es, que Centroamérica puede convertirse en un caso modélico para estudiar la manera en que, a pesar del fortalecimiento de monopolios y de lazos perniciosos entre núcleos de poder, se pueden desarrollar esfuerzos que abonen a un ejercicio periodístico más democrático e incluyente. “Centroamérica ofrece un laboratorio singular para probar estas demandas”, afirman los autores. “Muchos de los países de la región están presenciando en este momento una lucha para determinar qué camino irán a seguir sus sistemas de medios. Creemos que los sistemas de medios reflejarán la naturaleza dinámica del

sistema social y político de cada país en la medida en que evolucionen en este período de posguerra” (p. 215-16). Por ello insisten en que muchos de los líderes del periodismo centroamericano creen que las empresas periodísticas deben contribuir al equilibrio de fuerzas en sociedades donde, pese al agotamiento progresivo de los controles militares sobre el Estado, todavía prevalecen gobiernos altamente centralistas.

Sin embargo, uno de los principales obstáculos a vencer es la tendencia de los *sistemas de comunicación* centroamericanos a reproducir en su dinámica las estructuras de poder oligárquico que permiten su permanencia en el mapa empresarial de la región. Además de la riqueza que aportan a cada una de las economías a que pertenecen, estas empresas mediáticas se vuelven piezas clave para apoyar o descartar proyectos políticos emergentes o actuales, así como espacios informativos críticos o innovadores. Tal es el poder de influencia de este factor, que los autores se ven en la obligación de estudiar la injerencia de capital mexicano, colombiano y estadounidense en el accionar de las empresas locales.

Los autores concluyen, no sin algo de pesimismo a cuestas, que cualquier intento por desarrollar una propuesta diferente de ejercicio periodístico debe pasar por la búsqueda de espacios independientes de poder en el mercado (p. 127). Proponen que la existencia de condiciones políticas, legales y de competencia entre empresas que garanticen un margen razonable de independencia económica es *conditio sine qua non* para que mejore el *sistema de comunicación* centroamericano en términos de democracia y libertad de expresión. Ciertamente, cuando este modelo parece evolucionar —como cuando, por ejemplo, se critica fuertemente a un sector del grupo político que controla el Estado— los autores concluyen que normalmente se está en presencia de una evolución condicionada, que se produce cuando los núcleos de poder económico se resquebrajan por dentro (p. 197). Se desata entonces una lucha intestina en la que suelen ventilarse los excesos de unos para continuar ocultando los de otros.

Rockwell y Janus reconocen en la empresa periodística centroamericana un espacio donde circulan ideas sobre la realidad de cada país, pero que están íntimamente ligadas al pensamiento y la opción político-ideológica de los dueños o inversionistas de la empresa periodística. De este modo es muy difícil romper la idea de que el mapa de medios que se

teje en Centroamérica pueda escapar de esta lucha intestina entre grupos de poder recién referida. Con cada batalla que los grupos de poder logran librar con mediana solvencia en la arena que ofrecen los medios, no se produce la posibilidad de un ejercicio periodístico más libre y democrático. Por el contrario, lo que se produce es un reordenamiento de las relaciones de poder que han tendido a reforzar el verticalismo de la empresa periodística, que encuentra en la figura de los editores a sus principales agentes de control.

Aunque el modelo de análisis de los autores se basa en la idea de *sistema de comunicación* para consolidar una visión sistémica de la situación en Centroamérica, el texto adolece de cierta indefinición en la fundamentación de este marco analítico. En principio, a lo largo del texto se pueden encontrar referencias divididas entre dicho *sistema de comunicación* y el *sistema de medios (media system)*, que podría ser definido como el conjunto de empresas mediáticas presentes en cada país estudiado. El texto proporciona muchos elementos para pensar el *sistema de comunicación* en términos regionales; no ocurre lo mismo con la noción de *sistema de medios*, lo cual resulta contraproducente desde el momento en que el estudio de la naturaleza del poder de los medios en Centroamérica parte en buena medida del reconocimiento de una estructura de propiedad de los medios en la región. Adicionalmente, al *sistema de comunicación* delineado en la obra le falta el establecimiento de vínculos con la formación de los periodistas en cada país, así como con la circulación de periodistas y editores foráneos en las empresas mediáticas.

A juicio propio, la base desde la cual Rockwell y Janus analizan el comportamiento de las empresas mediáticas centroamericanas no les permite hacer conexiones más trascendentes entre estos aspectos. En el análisis del periódico matutino salvadoreño *El Diario de Hoy*, la empresa y sus propietarios aparecen como hábiles empresarios que logran entender las ventajas de separar su línea editorial de la ideología y las figuras dominantes del partido gobernante, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Sin embargo, la incorporación de plumas foráneas a las salas de redacción y edición del medio (el español Juan Bosco y el costarricense Laffitte Fernández, entrevistados por los autores, y el también español José Luis Sanz) fortalecieron los lazos que, en términos ideológicos, ligaban al periódico con los grupos de poder económico que comparten espa-

cio en la esfera política. Sin duda, los miembros de la familia Altamirano Madriz –propietarios de *El Diario de Hoy*– han demostrado tener grandes habilidades como empresarios y, sobre todo, una gran capacidad para modernizar su empresa en función de las exigencias de una sociedad democrática en crecimiento. Pero los espacios que han abierto para concretar dicha modernización –el fortalecimiento de una mesa editorial para el área política, una revista de análisis coyuntural que se publica semanalmente, entre otras cosas– no ha implicado un ejercicio periodístico incluyente y verdaderamente democrático.

De este modo, su visión sistémica de las empresas mediáticas en Centroamérica resulta en ocasiones no un cuerpo integrado de elementos, sino más bien una superposición de esferas, cada una con su importancia relativa, pero sin poder revelar la fuerza que le define como componente de una red de relaciones que favorece a un cierto equilibrio de fuerzas tradicionales. Esto ocurre al momento de tratar de hacer una lectura de las relaciones entre la esfera del ejercicio periodístico como tal en Centroamérica, y la de la empresa periodística como espacio privilegiado en donde se desarrolla dicho ejercicio. En el caso de los editores foráneos de *El Diario de Hoy*, como en el caso del trabajo del periodista Mauricio Funes en *Canal 12* (empresa de televisión abierta de El Salvador), se puede observar una muestra de cómo, en el sistema que estudian Rockwell y Janus, el equilibrio puede verse trastocado por las prácticas y las decisiones que se toman en el ruedo mismo de la producción noticiosa. De tal manera que el sistema puede ser determinado no solo de arriba hacia abajo, desde los grupos propietarios hacia los trabajadores de la información –como parece ser la conclusión de los autores–, sino también de abajo hacia arriba.